

TESOROS DE VIDA

LA VOZ DE LA ESPERANZA

LA VOZ DE LA ESPERANZA

APARTADO 3.201 MADRID-3

LECCION 3

Conozcamos al Creador

QUÉ propósito tiene la vida? ¿Qué vine a hacer a este mundo? ¿Quién es Dios? ¿Se interesa de veras en mí? ¿Qué significa el sacrificio de Cristo para mí? ¿Existe en realidad el cielo? ¿Tengo una probabilidad de ir allá un día? ¿Qué es el infierno? ¿Dónde está? ¿Qué me pasará cuando muera? ¿Destruirá la bomba atómica nuestro mundo? ¿Se puede conocer el porvenir?

Quiquiera que usted sea, ¿no es verdad que se hace a veces preguntas semejantes? ¿Desea de todo corazón obtener la respuesta correcta? Dios tiene la solución de todos los problemas angustiosos que nos oprimen. ¿Desea usted saber qué dice? Si quiere saberlo, síganos, lección tras lección, mientras abrimos las páginas del Libro que lo contesta todo. Y si usted estudia con entusiasmo e interés para conocer la verdad, verá desvanecerse sus dudas y cavilaciones, tal como la oscuridad de la noche se disipa ante la luz gloriosa del amanecer.

Al estudiar estas lecciones, cuyo objeto principal es revelar a nuestros ojos el plan divino para la humanidad, procuremos recordar la exhortación de Nuestro Señor Jesucristo: "Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan" (San Lucas 11:28).

1 DIOS EXISTE

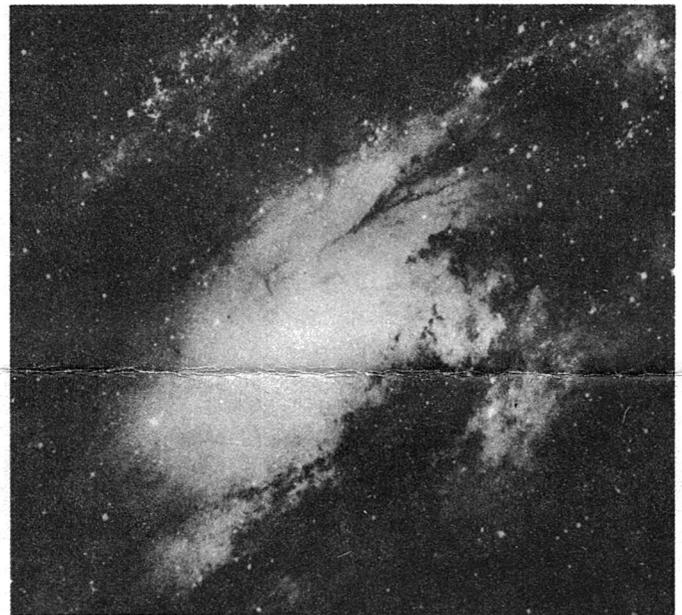
¡Dios! La religión cristiana lo llama Creador, nuestro Padre celestial, la Fuente de la vida y de la verdad . . . Pero estos atributos son demasiado vagos para quien está buscando seguridad. Si Dios nos da la solución de todos nuestros problemas, si el secreto de la felicidad consiste en conocerlo, entonces queremos conocerlo.

Nuestra razón, nuestro corazón y nuestra conciencia proclaman con fuerza que Dios existe, que es el Creador del cielo y de la tierra, que hizo al hombre a su imagen y que reveló su bondad.

Pero a Dios no se lo puede definir ni explicar. Si bien es verdad que las pruebas de su existencia son visibles, no deja de ser verdad también que el hombre librado a su suerte no puede comprender a Dios. Por esa razón Dios ha resuelto revelarse a sí mismo, a fin de que el hombre pueda conocerlo, y para lograrlo ha elegido tres medios: la naturaleza, la conciencia humana y la Sagrada Escritura.

2 DIOS REVELADO EN LA NATURALEZA

La potencia del Creador se manifiesta en forma destacada en la existencia de los mundos, en el orden y la armonía que los rigen y que atestiguan la sabiduría infinita de un gran artista. Y en la Providencia que todo lo previó y todo lo ha provisto para que la vida se produzca sin interrupción, podemos describir también



H. Armstrong Roberts

La creación es un testimonio del poder de Dios.

la ternura conmovedora de un Padre amante y compasivo. Lleno de admiración el salmista exclama:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y la expansión denuncia la obra de sus manos. El un día emite palabra al otro día, y la una noche a la otra noche declara sabiduría. No hay dicho, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su hilo, y al cabo del mundo sus palabras.

En ellos puso tabernáculo para el sol. Y él, como un novio que sale de su tálamo, alégrase cual gigante para correr el camino. Del un cabo de los cielos es su salida, y su giro hasta la extremidad de ellos: y no hay quien se esconda de su calor (Salmo 19:1-6).

David oía, por medio de la naturaleza, la voz de Dios dirigiéndose al hombre, y a partir de la belleza de la creación sus pensamientos se elevan con toda naturalidad al Creador. Del Dios de la naturaleza pasaba sin esfuerzo al Dios de la gracia.

Por su parte el apóstol San Pablo dice:

Las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas (Romanos 1:20).

"Dios es Amor" está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. . . , todos atestiguan el tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y su deseo de hacer felices a sus hijos" (E. G. White).

En la primera página de las Santas Escrituras leemos:

Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera (Génesis 1:31).

Desgraciadamente, vino Satanás y sembró la destrucción y la muerte en el campo de Dios. Si bien la naturaleza nos revela el amor de Dios, también nos revela el poder del mal. Esas dos revelaciones contradictorias se cruzan y se combinan: el mensaje de Satanás deforma el mensaje de Dios y dificulta a veces su comprensión. Abundan los malos hombres, las malezas y las fieras. La cizaña perjudica a quienes cultivan los campos. Los cataclismos, los terremotos, las inundaciones, las sequías siembran la devastación. Nos asombran a un tiempo la aridez quemante del desierto y la aridez glacial de los polos. Todo esto es anormal. Es la consecuencia del pecado, y desaparecerá con él. Así lo declara la Palabra de Dios con una promesa que, en su sentido más amplio, abarca la naturaleza entera:

Porque las criaturas sujetas fueron a vanidad, no de grado, mas por causa del que las sujetó con esperanza, que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Romanos 8:20, 21).

Cuando la naturaleza deje de ser el campo de batalla donde estos dos adversarios sumamente poderosos se enfrenten en el combate más terrible que se haya reñido jamás, entonces el mensaje de Dios recobrará toda su claridad y otra vez el hombre podrá leer, sin temor de equivocarse, el libro de la naturaleza. Nuevamente será ella el espejo de la divinidad.

3] DIOS REVELADO EN LA CONCIENCIA

Si Dios se revela por medio de la creación, es natural que se manifieste en forma más especial en el alma de la más noble de sus criaturas, el hombre, a quien creó a su imagen y dio la realza universal.

Dios habla al hombre por medio de su conciencia, cuya voz se oye distintamente: nos aprueba cuando hacemos el bien y nos condena cuando obramos mal.

La conciencia ha sido puesta por Dios en el hombre para cumplir una misión, a saber, enseñarnos tres nociones fundamentales:

- a) La noción del bien y del mal.
- b) La noción de la obligación moral.
- c) La noción de la libertad individual.

Si estoy en condición de distinguir el bien debo cumplirlo, y si puedo discernir el mal debo evitarlo. Un hecho tal prueba que soy un ser libre y responsable de mis acciones.

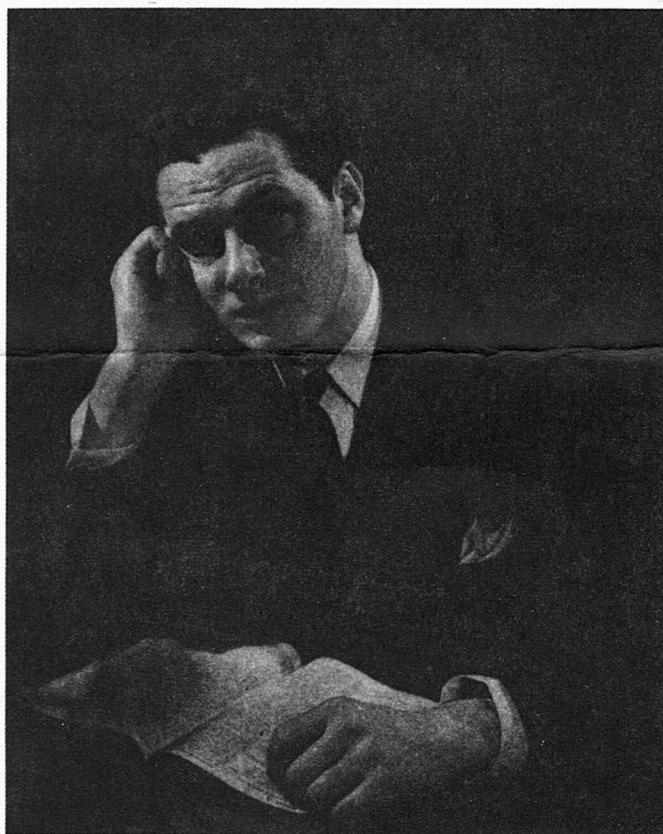
Pero aunque delicada y sensible, la conciencia no es un guía suficiente. Necesita ser dirigida. Si el hombre fuese verdaderamente normal, su conciencia y su razón le servirían sin desfallecimiento, pero su caída en el pecado y el prolongado hábito de obrar mal han degenerado su conciencia. La herencia, que a veces pesa mucho, las falsas enseñanzas y los malos ejemplos y, sobre todo, las malas costumbres que contraemos con tanta facilidad alteran la conciencia más delicada. El mal pierde pronto sus ribetes de delito cuando se lo ve y se lo practica por un tiempo.

4] DIOS REVELADO EN SU SANTA PALABRA

Por causa del pecado, el mensaje que Dios dirige al hombre por medio de la naturaleza y la conciencia ha perdido parte de su claridad. Por lo tanto, Dios nos ha dado una tercera revelación: su Santa Palabra.

Ese libro, único en el mundo, contiene enseñanzas y ejemplos por medio de los cuales ha instruído a la humanidad a través de los siglos.

Así, tenemos una completa revelación de Dios: mediante la naturaleza, la conciencia y las Santas Escrituras. De las tres, las Santas Escrituras constituyen la revela-



E. Galloway

Dios se revela a sus hijos por medio de las Escrituras.

ción más importante, pues nos hacen ver lo que Dios hizo y dijo para salvar a los pecadores. Por medio de ella el Padre nos presenta a su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, el instrumento de esa salvación maravillosa.

5 SU EXTRAORDINARIA VITALIDAD

¿Cómo pudo la Biblia, a pesar de los golpes que se le asestaron tantas veces, llegar a ser el libro del cual se venden más ejemplares en el siglo XX? Inversamente, ¿por qué hubo hombres que prefirieron morir antes que separarse de su ejemplar de la Palabra? Es que en ese Libro hay una vitalidad que lo hace prosperar en la adversidad o vivir en la muerte. Veamos lo que decía al respecto un anciano cierta vez:

“Estas palabras son espíritu y vida. Tomad estas semillas de verdad y plantadlas en la China. ¿Qué sucede? Germinan, crecen, florecen y llegan a ser un gran hospital cristiano donde desdichados paganos acuden en busca de la curación que Dios concede a sus cuerpos enfermos. Plantad estas semillas en África, y las veréis crecer en escuelas cristianas donde la luz de Jesús disipa las tinieblas de la superstición y el paganismo. Vedlas germinar en el suelo de la India. Llegan a ser una gran casa editorial donde los impresos portadores de vida salen de las prensas para despertar los espíritus adormecidos desde muchos siglos por las filosofías estancadas del pasado”. Nuestro Señor dijo:

Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida (San Juan 6:63).

Pensemos en la enorme cantidad de ejemplares de las Santas Escrituras que se han publicado desde que se inventó la imprenta hace quinientos años: ¡1.500.000.000 de ejemplares! En su tiempo, Voltaire afirmó que en menos de una generación la Biblia sería un libro olvidado. Pero la misma casa donde vivió Voltaire fue transformada en depósito de una Sociedad Bíblica. ¿Dónde está Voltaire hoy? . . . En cambio la Biblia sigue viviendo. ¡Qué extraordinaria vitalidad!

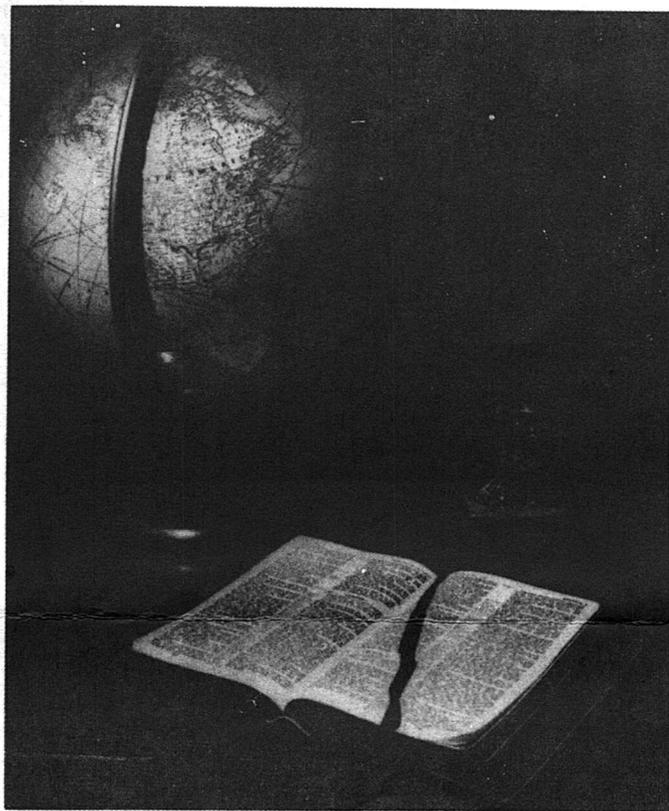
6 ¿CUAL ES EL SECRETO?

¿Cuál es el secreto de esa vitalidad? He aquí la respuesta:

La Palabra de Dios es un libro inspirado. En efecto, a pesar de que casi cuarenta distintas personas—reyes, estadistas, labradores, poetas, médicos—y en un lapso de casi mil quinientos años, contribuyeron a redactarla, es una obra maestra de *unidad*. Es una carta que Dios nos escribió y en la que nos dice todo lo que debemos saber con respecto a nuestro Creador, y con respecto a Jesucristo, su Hijo, nuestro Salvador, a la vez que nos indica nuestro origen y destino. La Palabra de Dios posee la solución de todos los problemas humanos. ¿Es posible esto? Veamos la explicación:

Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra (2 Timoteo 3:16, 17).

El secreto del poder de la Palabra de Dios reside en



Harold M. Lambert

el hecho de que es un libro inspirado, es decir que existe por el aliento divino. Notemos el testimonio que la Palabra de Dios da acerca de sí misma:

Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo (2 San Pedro 1:21).

Es ésta una verdad tan evidente que expresiones como “Así dice Jehová”, “Dice Dios”, se encuentran más de 2.500 veces en las Santas Escrituras. El salmista declara:

El espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha sido en mi lengua (2 Samuel 23:2).

Profetas, salmistas y apóstoles, todos declaran que sus escritos provienen de la misma fuente. Hombres escogidos por Dios sintieron que sobre ellos se asentaba el poder del Espíritu Santo. Fue mediante sueños y visiones celestiales y bajo la inspiración de Dios como fueron impulsados a hablar y a escribir. Dios pronunció sus verdades eternas por intermedio de esos hombres de antaño. Examinemos la evidencia del poder manifestado por esa Palabra.

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca . . . Porque él dijo, y fué hecho; él mandó y existió (Salmo 33:6, 9).

¿No es esto impresionante? La Palabra inspirada dice: “Sea”, y he aquí que surgen a la existencia las cosas materiales.

Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos [mundos] por la palabra de Dios (Hebreos 11:3).

Aun hoy, la misma palabra que creó el mundo continúa su obra. El apóstol nos muestra a Dios “sustentando todas las cosas con la palabra de su potencia” (Hebreos 1:3).

La creación es un testimonio mudo del poder de la Palabra de Dios. Cuando él habla, su Espíritu obra y lo invisible se materializa. El poder divino que se ve en la creación es el mismo que se manifestó en la vida de nuestro Señor, el hombre-Dios de Galilea. La Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios. El Nuevo Testamento atestigua la verdad del Antiguo, cuyas palabras cita de continuo. Estas dos partes testifican una acerca de la otra y se complementan.

¡Con qué fidelidad debiéramos considerar cada doctrina de las Santas Escrituras! ¡Cuán dispuestos debiéramos estar a aceptar las reprensiones que nos dirigen! ¡Con cuánto agradecimiento debiéramos someternos a su corrección y con cuánto ardor debiéramos escudriñarlas para aprender en qué consiste la debida manera de vivir! La Santa Palabra de Dios es una norma de vida. Es el mapa de nuestro camino a la vida eterna. Por esto debemos hacer de la Palabra Santa la guía infalible de nuestra vida.

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido (Isaías 8:20).

¿Podemos experimentar el poder de esa Palabra en nuestra vida? Sin duda alguna; pero tan sólo en la medida en que dejamos de lado nuestras opiniones personales, nuestros prejuicios y toda creencia que no concuerde con esa Palabra. El poder es para todos los que hacen de las Santas Escrituras la guía de su vida.

Apreciado amigo, ¿desea usted ese poder en su vida? La invitación que nos dirige el Señor es: "Gustad, y ved que es bueno Jehová" (Salmo 34:8).

A Dios

Perlas son de tu mano las estrellas;
tu corona los soles, que el vacío,
prendió tu mano, y de tu imperio pío
espada y cetro al par son las estrellas.

Por el éter y el mar andas sin huellas;
y cuando el huracán suelta bravío,
sus mil voces de un polo al otro frío,
con tu voz inmortal sus labios sellas.

Doquier estás; dorquier llevan tu nombre
mares, desiertos, bosques y palacios,
cielos, abismo, el animal, el hombre;

aunque estreches la mente y los espacios,
te llevan ¡oh Señor! sin contenerte,
te adoran ¡oh Señor! sin conocerte.

Anónimo

La lección 4 tratará sobre el tema:

LAS NACIONES UNIDAS DE LA PROFECIA

¿SURGIRA UN NUEVO IMPERIO UNIVERSAL?

LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA ¿UTOPIA O REALIDAD?